

INDUSTRIALIZACIÓN, INMIGRACIÓN Y *CUESTIÓN SOCIAL*: LOS TRABAJADORES GALLEGOS EN AVELLANEDA (ARGENTINA) Y LA HUELGA DE 1917-1918 EN EL FRIGORÍFICO *LA NEGRA*

Ruy Farías

Universidad Nacional de General Sarmiento

Resumen: Desde hace tiempo, la Historiografía ha tendido a apartarse del estudio de las trayectorias de aquellos individuos notables en la esfera política, económica o social, privilegiando el estudio de los protagonistas colectivos y anónimos que integran los sectores populares. El trabajo analiza las características socioeconómicas de los actuales municipios de Avellaneda y Lanús entre 1890 y 1920, y las modalidades de integración económica que en ellos desarrollaron los migrantes gallegos. Focaliza luego la atención en la presencia de dichos migrantes en “La Negra”, una de las mayores plantas fabriles de la zona, y en su participación en las grandes huelgas frigoríficas de 1917-1918.

Palabras clave: Argentina, siglo XX, inmigración gallega, integración económica, cuestión social.

Summary: Historiography has recently moved away from studying the trajectories of prominent individuals in the socioeconomic and political spheres to instead privilege those of the collective and anonymous subjects that constitute the popular sectors. First, this work analyzes the socioeconomic characteristics of the area that today comprises the municipalities of Avellaneda and Lanús between 18890 and

Recibido: 2 de enero de 2013. Aceptado: 1 de marzo de 2013

1920. Second, it focuses on the ways in which Galician migrants integrated into the economy in that same period. Finally, the present work pays attention to the presence of these migrants in “La Negra”, one of the biggest factories in the area, as well as their participation in the big meatpacking strikes of 1917-1918.

Keywords: Argentina, 20th century, galician immigration, economic integration, social question.

Desde hace algunas décadas, la disciplina historiográfica tendió a apartarse del estudio de las trayectorias descritas por individuos notables en la esfera política, económica o social, en aras de un mayor esfuerzo por acercarse a los protagonistas colectivos y anónimos que integran los llamados sectores subalternos o populares¹. Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, en el área sur de la ciudad de Buenos Aires y en los municipios contiguos de Avellaneda y Lanús, estos sujetos históricos fueron, en buena medida, los trabajadores manufactureros, por entonces mayoritariamente extranjeros². El presente trabajo, enmarcado en los años que discurren entre 1890 y 1920, apunta a demostrar la importancia cuantitativa de la colonia gallega en aquellos dos municipios bonaerenses, su patrón residencial e inserción socioprofesional marcadamente proletaria (particularmente visible en la mayor expresión industrial del período, la procesadora de la carne), y su elevada participación en una de las mayores expresiones de la llamada *cuestión social* en los primeros decenios del pasado siglo, las grandes huelgas frigoríficas de 1917 y 1918³.

¹ Véase ROMERO, Luis Alberto: “Los sectores urbanos como sujetos históricos”, en GUTIÉRREZ, L. y ROMERO, L. A.: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entre-guerra* [1995]. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2007, pp. 25-46.

² GUTIÉRREZ, Leandro: “Los trabajadores y sus luchas”, en ROMERO, J. L. y ROMERO, L. A. (directores): *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos* [1983]. Buenos Aires, Altamira, tomo II, 2000, pp. 65-81; SCHVARZER, Jorge: “La implantación industrial”, en ROMERO, J. L. y ROMERO, L. A. (directores): *Buenos Aires...*, pp. 209-26.

³ *Frigorífico* es el nombre que reciben en la Argentina las factorías dedicadas fundamentalmente (aunque no exclusivamente) a la matanza y procesamiento del ganado vacuno.

Presencia gallega en la “Chicago bonaerense”

Buenos Aires, entendida en un sentido amplio (*v.gr.* la urbe porteña y los municipios que la rodean), fue siempre el principal centro fabril del país⁴. Su expansión industrial comenzó alrededor de 1890, y fue muy intensa durante las dos décadas siguientes. Las implantaciones manufactureras se concentraban por entonces en su zona sur, es decir, en el barrio de Barracas y en el vecino Partido (municipio) de Avellaneda, del que lo separa el curso de agua del Riachuelo. El municipio avellanense recibió inicialmente el nombre Barracas al Sud, el mismo que ya tenía su pueblo-cabecera, pero en 1904 uno y otro pasaron a denominarse Avellaneda. Cuatro décadas después, el Partido fue dividido en dos para crear el municipio de 4 de Junio, que a partir de 1955 lleva el nombre de Lanús⁵.

A mediados de la década de 1880, comenzó en Barracas al Sud una transformación estructural que, en los 35 años siguientes, convirtió el área, hasta entonces básicamente rural y despoblada, en una formidable concentración industrial. Surgieron tres grandes frigoríficos, lavaderos de lana y de tripas, molinos harineros, fábricas de embutidos, aceites vegetales, cal, fósforos, cola y jabón, papel de lija, gas, electricidad, químicas y petroquímicas, aserraderos, fábricas de ladrillos, vidrio, textiles, esmaltados, metalúrgicas, destilerías de alcohol, curtiembres, graserías y astilleros, todo ello junto a innumerables talleres y las omnipresentes barracas que dieron su nombre primigenio al municipio⁶. Por entonces, el corazón industrial del país se situaba en un círculo de 800 metros de diámetro alrededor del cruce de las vías del Ferrocarril Roca y el Riachuelo, comprendiendo ese perímetro en su lado sur buena parte de la ciudad de Avellaneda y de la contigua localidad de Piñeiro.⁷ Además, el Partido vio también levantarse en su seno una impresionante estructura portua-

⁴ Sobre el desarrollo industrial argentino, DORFMAN, Adolfo: *Historia de la Industria Argentina* [1970]. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1982; SCHVARZER, Jorge: *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina* [2000]. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2005.

⁵ Sobre la Historia del municipio avellanense, FERNÁNDEZ LARRAIN, Federico: *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*. Avellaneda, La Ciudad, 1986.

⁶ En 1919 existían allí 933 establecimientos industriales y 2.610 comerciales. Véase CISNEROS, Luis Fernán *et al*: *Historia de la Ciudad de Avellaneda. La evolución de su progreso edilicio, político y social*. Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1926, pp. 267-8.

rio-exportadora, cuyos máximos exponentes fueron el Mercado Central de Frutos (gigantesca barraca acopiadora de cueros y lanas), la gran dársena para buques de ultramar del Dock Sud, y la Estación Marítima del Riachuelo del Ferrocarril del Oeste. A la altura de la Primera Guerra Mundial, algunos de estos establecimientos daban trabajo a miles de obreros, jornaleros y peones a la vez.

Esta gran presencia fabril marcó las vivencias sociales; creó, incluso, un *paisaje industrial*, dominado por la mole de los frigoríficos⁸. La rápida expansión del entramado industrial y de la infraestructura exportadora conllevó un fuerte requerimiento de mano de obra, así como la ampliación del rubro de especialidades y conocimientos técnicos necesarios para satisfacerla. Esto redundó en una transformación de la estructura sociodemográfica y el modo de vida de la población del área, bajo la doble presión de la oleada inmigratoria (fundamentalmente europea) y el pasaje de las tareas rurales o semi-rurales a las secundarias y terciarias. La localización de las fábricas definió la ubicación de las viviendas de los trabajadores⁹. Crecieron las poblaciones ya existentes, y se verificó un enorme fraccionamiento de tierras del que surgieron innumerables localidades y barrios, generalmente de carácter obrero. De tal modo, en las primeras décadas del siglo XX el Partido adquirió su definitiva impronta fabril y proletaria, mientras su núcleo central se transformaba en un espacio saturado de fábricas, talleres y viviendas humildes, carente de cualquier tipo de regulación y racionalidad urbanística. Esas manzanas de superficies dispares, trazadas en lotes mínimos, se encontraban por lo general fuera de la cota de nivel apta para el asentamiento humano, por lo que muchas veces sus compradores debieron rellenar los terrenos con tierra comprada de su propio peculio o levantar las casas sobre estacas, a fin de evitar los constantes anegamientos del suelo (un fenómeno recurrente, debido tanto al doble frente fluvial del Río de la Plata y el Riachuelo, como a la escasa profundidad de las aguas subterráneas). Además,

⁷ Hasta la partición del municipio en 1944, el territorio avellanense se subdividió en ocho distritos o *cuarteles* que, a grandes trazos, se corresponden con una serie de ciudades y localidades actuales: 1º (Avellaneda Centro), 2º (Crucesita y Sarandí), 3º (Piñeiro y Gerli), 4º (Lanús Este, Remedios de Escalada y Monte Chingolo), 5º (Valentín Alsina y Lanús Oeste), 6º (Villa Domingo y Wilde), 7º (Dock Sud) y 8º (Lanús Oeste y Remedios de Escalada).

⁸ Véase SILVESTRI, Graciela: *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

⁹ Véase FACCILOLO, Ana María: "Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la Región Metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo". *Desarrollo Económico* n° 80, 1981, pp. 549-68.

En ese período de euforia fraccionadora y de real necesidad de vivienda no se proyectaron espacios verdes para desahogo de la población ni se determinaron zonas industriales de ninguna especie, de tal manera que industrias de cierto carácter de insalubridad como las curtiembres progresaron en barrios marcadamente poblados, derramando las aguas servidas en los desagües pluviales o en las zanjas paralelas a las veredas en las calles sin pavimentar¹⁰.

A partir de 1910, la red de agua corriente comenzó a expandirse fuera de la ciudad de Avellaneda, hacia los barrios periféricos. Sin embargo, a la altura de 1927 no llegaba aún más que a una porción minoritaria de su territorio. Otro tanto puede decirse de las calles adoquinadas o pavimentadas¹¹. Hacia 1930, en un espacio de poco menos de 100 kms², sólo existían ocho manzanas dedicadas a plazas públicas, un único hospital y cuatro salas de primeros auxilios. Para algunos, ésta por momentos sórdida realidad física encontraba su equivalente en un ambiente humano igualmente espeso, *un submundo, (...) donde pese a las prohibiciones existía la casa de lenocinio y el garito disimulado muchas veces tras la trastienda del comité*¹². En la llamada *Chicago bonaerense*, en fin, existió también cierto modo de vida violento, que para algunos marcó toda una época¹³.

De acuerdo con los censos nacionales de población de 1895 y 1914, entre uno y otro año la cantidad de habitantes del municipio aumentó de 18.574 a 144.739¹⁴.

¹⁰ FERNÁNDEZ LARRAIN, Federico: "Avellaneda. Proceso de transformación, 1900-1943", en HERRERO, Roberto O.: *Lanús y su Historia*, Lomas de Zamora, Artes Gráficas Citocrom, 2000, pp. 19-20.

¹¹ Véase RANDRUP, Máximo y BERTOMEU, Ernesto: *Gran Plano Parcelario de todo el Partido de Avellaneda*. S/l [La Plata], s.n., 1927, pp. 82-83.

¹² *Ibidem*, p. 21.

¹³ Véase FOLINO, Norberto: *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico* [1966]. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983; PIGNATELLI, Adrián: *Ruggierito. Política y negocios sucios en la Avellaneda violenta de 1920 y 1930*. Buenos Aires, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, 2005; CASCANTE, Edgardo: *Barracas al Sud. Vida cotidiana: 1870-1970*. Buenos Aires, Dunken, 2006, pp. 35-70.

¹⁴ Véase REPÚBLICA ARGENTINA, *Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, tomo II, p. 51; REPÚBLICA ARGENTINA, *Tercer Censo Nacional, levantado el 1º de Junio de 1914*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1915, tomo II, p. 5.

Este enorme salto demográfico se debió, principalmente, a la llegada de miles de migrantes ultramarinos. En 1895 los extranjeros sumaban 8.447 personas (45,5 por ciento del total de la población del Partido), de las cuales 2.598 eran españoles (13,9 por ciento de los habitantes). Diecinueve años después, los nacidos fuera del país habían aumentado a 66.687 (46 por ciento de todos los habitantes del municipio), siendo los españoles nada menos que 31.564 (21,8 por ciento del total)¹⁵. Por su parte, el análisis de los datos filiatorios de los cónyuges hispanos inscriptos en las Actas de Matrimonio labradas entre 1890 y 1920 por los registros civiles de la zona, permite determinar la composición étnico-regional del grupo (ver Cuadro 1)¹⁶. En el balance del período, los gallegos fueron el 68,2 por ciento del total, mientras que en los años correspondientes al segundo y tercer censo nacional de población, esa proporción fue del 53,4 por ciento y 70,7 por ciento, respectivamente. Combinando las cifras y porcentajes anteriores, es posible inferir para el año 1914 la presencia de unos 22.000 gallegos, lo que los hace, aproximadamente, el 15 por ciento de la población del municipio.

Entre 1890 y 1920, el colectivo galaico mostró un patrón de asentamiento caracterizado por su elevada concentración espacial. A lo largo del período analizado, un 82,4 por ciento de los contrayentes declaró domicilios correspondientes bien al Cuartel 1º, bien al 3º (ver Cuadro 2)¹⁷. Y si nos centramos en el año 1914, mientras ocho de cada diez gallegos (80,9 por ciento) declararon direcciones correspondientes a dichos cuarteles, sólo el 43 por ciento de la población total del municipio residía en uno u otro. Proyectando los porcentajes antedichos sobre el número total de españoles presentes en aquel año, podemos estimar en alrededor de 18.000 el número de gallegos que por entonces residían bien en el Cuartel 1º, bien en el 3º. Sin embargo,

¹⁵ Véase REPÚBLICA ARGENTINA: *Segundo Censo...*, tomo II, p. 85; REPÚBLICA ARGENTINA: *Tercer Censo...*, tomo II, p. 153.

¹⁶ Elaborado a partir de la totalidad de las Actas de Matrimonio labradas por las delegaciones del Registro Civil del municipio, en los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914 y 1920. En ellas se localizaron 2.491 cónyuges españoles, de los que en 2.406 casos fue posible determinar su origen étnico-regional. En relación con el concepto de "grupo étnico", véase BARTH, Frederik: "Introducción", en BARTH, F. (Compilador): *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 9-49.

¹⁷ Muestra compuesta por la totalidad de las Actas labradas por las delegaciones del Registro Civil del municipio en los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914 y 1920, de las que se extrajo información de 1.465 cónyuges gallegos que declararon habitar en aquél al momento de casarse.

según se desprende de la misma fuente, dentro del 3º el asentamiento galaico se verificó casi exclusivamente en la localidad de Piñeiro, ya que en 295 casos sobre 307 (96,1 por ciento) las direcciones declaradas corresponden a dicha localidad. Un dato que, por otra parte, corroboran algunas fuentes cualitativas. Así, por ejemplo, en los considerandos del decreto por el que en 1908 el consistorio municipal impuso el nombre de *Avenida Galicia* a una calle de la localidad, puede leerse:

*Y teniendo en cuenta que, a inmediaciones del paraje conocido por 'La Mosca' se ha extendido notablemente la población, siendo adquirientes de las fracciones de tierra, casi en su totalidad, españoles oriundos de Galicia. (...) El Honorable Concejo Deliberante (...) RESUELVE: Artículo 1º: Dársele el nombre de Avenida Galicia a la calle conocida hasta hoy con la denominación de La Mosca*¹⁸.

Resumiendo: entre 1890 y 1920, los gallegos se asentaron fundamentalmente en la ciudad de Avellaneda y en Piñeiro, es decir, un área relativamente pequeña, urbanizada, de alta densidad poblacional y económicamente muy desarrollada. Y lo hicieron, además, en una tasa superior a la del conjunto de la población, por lo que se encontraron allí sobrerrepresentados¹⁹.

La inserción socioprofesional y el frigorífico *La Negra*

En la Argentina, la imagen social del inmigrante gallego asimila a éste con la figura del trabajador en el sector terciario de la economía; más precisamente en el pequeño comercio urbano y semiurbano²⁰. Si bien ello es, en buena medida, el reflejo de una integración económica concretada preferentemente en el sector de los servicios

¹⁸ "La Municipalidad de Avellaneda. Avenida de Galicia". *Correo de Galicia* n° 28, 27 septiembre 1908, p. 3.

¹⁹ Una explicación de la importancia de los factores estructurales y culturales que determinaron la ubicación espacial del grupo, en FARÍAS, Ruy: "Distribución espacial, inserción profesional y conducta matrimonial en un estudio de caso: los gallegos en el Partido de Avellaneda, 1890-1930", en DE CRISTÓFORIS, N. y FERNÁNDEZ, A. (editores): *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Biblos, 2008, pp. 137-40.

(en puestos de baja y media calificación), resulta evidente que la Historiografía ha caído en generalizaciones abusivas²¹, que ignoran la creciente evidencia empírica de que los gallegos desempeñaron prácticamente todas las posibilidades de inserción socioprofesional que el país ofreció, incluyendo su presencia (quizás minoritaria, pero aún así significativa) en las actividades secundarias²².

A fin de reconstruir el perfil laboral de los migrantes gallegos en el Partido, utilizamos los datos de ocupación consignados en las Actas de Matrimonio, sintetizando los múltiples empleos declarados por los cónyuges en una serie de categorías socio-ocupacionales (ver Cuadro 3)²³. Comenzando por los varones, aquellos agrupados en la categoría *trabajadores urbanos no calificados* constituyen el segmento más numeroso (50,7 por ciento), siguiéndoles en importancia los *trabajadores urbanos especializados* (18 por ciento), los *empleados* (15 por ciento), los *trabajadores artesanos* (8,9 por ciento) y los *comerciantes e industriales* (8,1 por ciento), mientras que el resto de las categorías presentan volúmenes meramente testimoniales²⁴.

²⁰ Sobre la imagen social de los gallegos en el país, véase NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Argentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2002; LOJO, María Rosa –Directora de investigación–, GUIDOTTI DE SÁNCHEZ, Marina y FARÍAS, Ruy: *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña / Vigo, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.

²¹ Algo inevitable, habida cuenta de la predilección de los investigadores por el caso porteño, la utilización excesiva de fuentes cualitativas y, sobre todo, la ausencia de estudios estadísticos y nominativos sistemáticos de la importante colonia gallega en los barrios industriales del sur de la urbe porteña, como Barracas o Parque Patricios.

²² Véase CAGIAO VILA, Pilar y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: *Os galegos de Ultramar*, vol. II, Galicia e o Río da Prata. A Coruña, Arrecife Eds., 2007, pp. 31-40, 54-9, 68-82.

²³ Ciertamente, las Actas adolecen de limitaciones en lo que hace al indicador socioprofesional. Suelen referirse a un segmento de población relativamente joven (el promedio de edad del grupo galaico en nuestra muestra es de apenas 28,7 años) y que necesariamente ocupará peldaños bajos dentro del universo laboral. Además, registran la ocupación de las personas de modo bastante genérico y sin un *status* definido, y el silencio respecto a las ocupaciones femeninas es casi total. No obstante, siguen siendo nuestra mejor herramienta para aproximarnos a la inserción socioprofesional del grupo.

²⁴ Resulta notable la correspondencia entre los datos proporcionados por las Actas, y los que para el mismo período pueden extraerse del Registro de Socios de la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda*, habida cuenta del perfil social más mesocrático que acostumbran presentar este tipo de instituciones. Véase FARÍAS, Ruy: “Peóns, obreiros e xornaleiras: Patróns de asentamiento e inserción socioprofesional dos galegos en Avellaneda e Lanús, 1890-1930”, en FARÍAS, R. (coord.): *Bos Aires galega*. Noia, Toxosoutos, 2010, pp. 132-3.

En consecuencia, resulta evidente que los varones gallegos se emplearon en una proporción abrumadora en oficios manuales con bajo nivel de especialización²⁵. Fueron, sobre todo, peones en los grandes frigoríficos, en el Mercado Central de Frutos y en las barracas, trabajadores en las fábricas, talleres, lavaderos de lanas y curtiembres, estibadores portuarios, conductores de carretas y tranvías, fogoneros en las locomotoras del ferrocarril y embarcaciones de cabotaje, artesanos de la madera y el metal, lecheros en Gerli, etcétera. En síntesis, si algo caracterizó al grupo galaico en el Partido, fue su carácter marcadamente proletario²⁶, hecho reconocido por los observadores contemporáneos, como también reflejan las fuentes cualitativas²⁷.

En relación al empleo femenino, ya se trate de una mujer nativa o extranjera, su presencia en el mundo del trabajo se encuentra ligada a la necesidad. A comienzos del siglo XX, las familias obreras en la Argentina urbana no podían balancear su economía a menos que junto al jefe de familia trabajase también su mujer y/o algún hijo adulto²⁸. Pero el mercado laboral femenino ofrecía un limitado rango de opciones ocupacionales. En líneas generales e independientemente de su origen, en la Argentina las mujeres se emplearon especialmente en trabajos a destajo

²⁵ En el 99 % de los 432 casos comprendidos en la categoría de los trabajadores manuales no cualificados, la persona declaró ser “jornalero” o “peón”, vocablos que refieren a una población de trabajadores no calificados, de gran movilidad espacial y ocupacional. El primero alude tanto a los que trabajan por un jornal diario como a los que no tienen un lugar fijo en el mercado laboral y alternan las ocupaciones rurales y urbanas, o diferentes tareas en la ciudad. La ocupación de jornalero permite inferir que las empresas demandaban asalariados sin especialización, de manera estacional y temporal. Véase LOBATO, Mirta Zaida: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* [2001]. Buenos Aires, Prometeo, 2004, p. 126; IRIANI ZALAKAIN, Marcelino: *Hacer América. Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000, p. 136.

²⁶ Desde luego, existió también un número importante de gallegos empleados en múltiples trabajos urbanos cualificados y en el sector terciario de la economía, como empleados o como propietarios de comercios. De hecho, si atendemos a las ocupaciones declaradas (ver Cuadro 3), los hubo en prácticamente todas las ocupaciones que el Partido ofrecía, existiendo muchos casos de progreso y enriquecimiento a través de profesiones liberales, la industria, el comercio a gran escala, el aparato del Estado, etc.

²⁷ Véase, por ejemplo, “A las Romerías!”. *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda*. 1 enero 1904, n° 5, pp. 1-2; “Un benemérito argentino. Tres mil familias gallegas que lo bendicen”. *Nova Galicia*. 7 mayo 1911, n° 363, p. 1.

²⁸ Véase BOURDÉ, Guy: *Buenos Aires: Urbanización e Inmigración*. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1977, p. 206.

(como la costura, lavado y planchado), en los pequeños talleres (camiserías, fábricas de sombreros y cigarros), en negocios por cuenta propia y en las grandes fábricas de los rubros de alimentación y textiles²⁹. Las españolas en particular duplicaron a sus compatriotas varones en los trabajos no calificados, hallándose sobrerrepresentadas en las tareas semicalificadas. En las categorías manuales se agrupaban mayormente en el servicio doméstico y las manufacturas (principalmente costura, industria del tabaco y del calzado), pudiendo encontrárselas también en números importantes dentro de tareas no manuales, como ser las empresas comerciales del mismo grupo hispano, vendedoras de tiendas, comerciantes, etcétera³⁰.

Por desgracia, en el 70,7 por ciento de los casos las Actas no consignan datos de las ocupaciones femeninas, en tanto que en otro 21,5 por ciento las ocupaciones anotadas incluyen a la mujer dentro de la categoría de los *trabajadores domésticos* (ama de casa, cocinera/o y costurera, doméstica, labores domésticas, mucama, planchadora, quehaceres domésticos, sirvienta, sus labores, tareas domésticas). Más aún: de los 159 casos que hallamos dentro de esta última categoría, 100 se dedicarían únicamente a tareas propias del hogar... En síntesis, de acuerdo con esta fuente un 84,2 por ciento de todas las gallegas radicadas en Avellaneda no desarrollaban actividad económica alguna, ni dentro ni fuera de su casa. Desde luego, resulta altamente improbable que en aquella época tal cosa fuera posible en un municipio con las características de Avellaneda. Centrándonos en los pocos datos que la fuente ofrece (ver Cuadro 3), en la categoría de las *trabajadoras domésticas* podemos encontrar costureras, planchadoras y empleadas domésticas en general (cocineras, mucamas y sirvientas). Entre las *trabajadoras urbanas especializadas* aparecen telefonistas, aparadoras (oficio relacionado con la industria del calzado), modistas y otras ocupaciones relacionadas con la industria textil (bordadoras, chalequeras, tejedoras). Finalmente, el exiguo 1,2 por ciento de casos ubicados dentro de las categorías de *empleadas, y funcionarias y profesionales*, se compone de empleadas, enfermeras y parteras. Por su parte, otras fuentes cualitativas indican que fueron muchas las que ocuparon su lugar dentro del mercado laboral en

²⁹ DEVOTO, Fernando: *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires. Sudamericana, 2003, p. 303.

³⁰ Véase MOYA, José C.: *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires, Emecé, 2004, pp. 261-5.

³¹ Véase “Los dramas del amor”, *La Opinión* n° 59, 2 febrero 1916, pp. 1-2; “El trágico drama de antes de ayer”. *La Opinión* n° 60, 3 febrero 1916, p. 3; MIRA, Jesús: *Fervor Orillero*. S/l, Editorial Tantalia, 2005, p 10.

trabajos a destajo, tales como el de envasadoras en la Compañía General de Fósforos, en la sección de enlatados de los frigoríficos o en la industria del tabaco³¹.

A finales del siglo XIX, la producción de carne fue ocupando en la Argentina el lugar que paulatinamente iban dejando los cueros, el tasajo y la lana como rubros de exportación. Los volúmenes de carne destinada al mercado extranjero crecieron a buen ritmo, particularmente durante los años previos a la Primera Guerra Mundial. Aunque ésta redujo la capacidad de los frigoríficos para atender mercados distintos del británico, influyó tan favorablemente sobre su actividad que en el período 1914-1918 llegaron a acumular ganancias superiores a todo su capital. Por entonces, aquellas plantas operaban como una de las mayores expresiones fabriles del país³².

La creación del frigorífico *La Negra* señala el comienzo del cambio estructural en el municipio avellanense. En la primera década del siglo pasado, además, esta factoría llegó a ser la mayor del mundo en su tipo. Su fuerza de trabajo era en 1912 de 1.473 personas, pero la intensa producción relacionada con la guerra mundial la hizo crecer seis años después a 4.200³³. Los frigoríficos constituían una puerta de entrada al trabajo industrial debido a la escasa complejidad de la mayor parte de sus labores, excepción hecha de la destreza que debían desplegar algunos operarios *de cuchillo*, y de la capacidad técnica que requería la atención y mantenimiento de las instalaciones de frío y los generadores de la fuerza eléctrica³⁴.

³² En relación a la industria de la carne en la Argentina y a las huelgas de los frigoríficos en 1917 y 1918, nos remitimos extensamente a los trabajos de Lobato y Tarditi: LOBATO, Mirta Zaida: *La vida...*; TARDITI, Roberto José: *La formación de la clase obrera. Alcances y límites en la organización sindical de los obreros frigoríficos durante da presidencia de Yrigoyen. Las huelgas de 1917-1918 en Avellaneda*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2009. Deseamos destacar nuestro agradecimiento al segundo de los autores, por permitirnos consultar ampliamente su tesis, aún inédita.

³³ Sobre *La Negra*, véase RICHELET, Juan E.: *Descripción de los Frigoríficos y Saladeros de Argentina. Nómina de los productos elaborados y los métodos empleados en cada uno*. Buenos Aires, Talleres de Publicación de la Oficina Meteorológica Argentina, 1912, p. 10; COMPAÑÍA SANSINENA DE CARNES CONGELADAS: *La Negra* (álbum). [Buenos Aires], s/e, 1918; *Documentos relativos a las propuestas de venta al Estado de los frigoríficos 'Anglo Sudamericano' y 'La Negra'*, La Plata, Taller de impresiones oficiales, 1924; FRIGORÍFICO SANSINENA S. A.: *La Negra en sus cincuenta años. 1891-1941*. [Buenos Aires], s.n., [1941].

³⁴ Sobre las características del trabajo en este tipo de plantas, véase SCHVARZER, Jorge: *La industria...*, p. 84, LOBATO, Mirta Zaida: *La vida...*, pp. 131-53; TARDITI, Roberto: "Los frigoríficos ¿manufactura o fábrica?". *PIMSA*. 2005, n° 9, pp. 35-85.

Entre los 4.062 legajos del archivo del personal de *La Negra* conservado en el Archivo General de la Nación (una muestra indudablemente pequeña, pero que juzgamos representativa), hemos localizamos 383 fichas correspondientes a otros tantos trabajadores españoles ingresados entre 1890 y 1969, un número que, proyectado en el largo plazo, equivale al 9,4 % del total de su fuerza de trabajo³⁵. Utilizando la misma fuente, Roberto Tarditi detectó 64 españoles entre los 218 obreros incorporados entre 1888 y 1922, número que representa el 29,3 % del total (63,3 por ciento de los extranjeros), y que hace del grupo hispano el segundo numéricamente más importante, detrás del argentino. De ellos, 44 habían nacido en Galicia, lo que equivale al 20,1 por ciento del total, el 43,5 por ciento de los extranjeros y el 68,7 por ciento de los españoles³⁶. Nuestra propia indagación confirma esta mayoría numérica: si nos limitamos a los españoles que entraron a la fábrica antes de la huelga de 1917 (44), serían gallegos el 77,2 por ciento (34) de los mismos³⁷.

La mayor parte del personal gallego de ambos sexos fueron trabajadores sin calificación. No obstante, con el paso del tiempo, aún sin disminuir de manera significativa la baja cualificación del grupo aumentó considerablemente el número de personas dedicadas a tareas de dirección, control y vigilancia del trabajo.

La huelga de 1917-1918

Para la segunda década del siglo XX, hacía tiempo que la *cuestión social* (una serie de manifestaciones de carácter social, laboral e ideológico, consecuencia del proceso de urbanización e industrialización que derivó de la incorporación del país al mer-

³⁵ Fichas del personal del frigorífico La Negra, Compañía Sansinena de Carnes Congeladas – Corporación Argentina de Productores de Carne, Archivo General de la Nación, Buenos Aires. Un análisis de las características más destacadas de la presencia de trabajadores españoles en La Negra, entre comienzos del siglo XX y finales de la década de 1960, en FARÍAS, Ruy: “Del campo a la fábrica: la inmigración española en Avellaneda y Lanús y el frigorífico ‘La Negra’ (1900-1970)”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 2009, n° 66, pp. 209-45.

³⁶ TARDITI, Roberto José: *La formación...*, pp. 179-80.

³⁷ Estos porcentajes resultan más impactantes si nos limitamos al universo femenino, pues las gallegas son el 83,6 % de las españolas. Además, aunque un 85,6 % de las 383 fichas pertenecen a hombres, el 14,4 % restante desmiente la falaz imagen de la mujer como sujeto económicamente inactivo.

cado mundial durante la segunda mitad del siglo XIX) había adquirido la dimensión de problema urgente en la Argentina litoral y urbana³⁸. La guerra de 1914 modificó todos los datos de la realidad económica, social, política y cultural argentina, complicándose más las condiciones sociales por las dificultades para el comercio exterior y por la retracción de los capitales externos. En las ciudades comenzó a sentirse la inflación, el retraso de los salarios reales (con el consiguiente encarecimiento del coste de vida) y una fuerte desocupación. Se conformó un clima de conflictividad más o menos latente mientras las condiciones fueron muy adversas para los trabajadores, pero que se manifestó plenamente a partir de 1917, cuando comenzó un breve pero violento ciclo de confrontación social que alcanzaría su clímax en 1919, prolongándose hasta 1923. Las huelgas se multiplicaron a lo largo de 1917, y en buena medida tuvieron éxito, gracias a la nueva actitud encarnada en el gobierno de la Unión Cívica Radical encabezado por Hipólito Yrigoyen, que abandonó la tradicional política de represión lisa y llana y obligó a las compañías a aceptar el arbitraje del Estado. Sin embargo, como veremos, la huelga de los frigoríficos de ese año fue enfrentada con los métodos tradicionales de represión, despidos y rompehuelgas³⁹.

La guerra generó en la Argentina un fenómeno por el cual, si bien la exportación de carnes crecía en volumen e incrementaba el trabajo en las plantas de producción, provocaba al mismo tiempo un encarecimiento en el precio de dicho producto en el mercado local. Así, aunque creció la demanda de trabajadores y la cantidad de horas ocupadas en las plantas de producción, el salario real de los obreros de los frigoríficos se deterioró. El conflicto desarrollado en las factorías frigoríficas entre 1917 y 1918, se inició el 4 de junio en el frigorífico Hall, de Zárate. En Avellaneda, por su parte, las huelgas comenzaron el 26 de septiembre en el Frigorífico Argentino, de Valentín Alsina, después de que la empresa rechazara las mejoras solicitadas por sus obreros. Inmediatamente hubo choques entre trabajadores que estaban a favor y en contra de la medida de fuerza, y el día 28 la policía abrió fuego contra

³⁸ Véase SURIANO, Juan: "La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en la Argentina moderna". *Ciclos* n° 21, 2001, pp. 123-47. El problema obrero, a su vez, se encuentra ubicado en el centro mismo de la cuestión social. Una síntesis sobre las condiciones materiales de la clase trabajadora, su organización y sus luchas, en LOBATO, Mirta Zaida: "Los trabajadores en la era del progreso", en LOBATO, M. Z. (directora de tomo): *Nueva Historia Argentina, tomo 5, El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 465-506.

³⁹ Véase ROMERO, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina* [1994]. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 48, 50-2.

los primeros, hiriendo a varios. Finalmente, aislada y reprimida, la huelga acabó con la derrota de los trabajadores.

El 28 de noviembre se declararon en paro los trabajadores de los frigoríficos Swift y Armour, de Berisso (localidad contigua a La Plata, capital provincial). A diferencia de lo sucedido en Valentín Alsina, esta vez la medida se replicó en otras factorías del mismo tipo. La noche del 3 de diciembre, los trabajadores de *La Negra* y *La Blanca* resolvieron demandar la reincorporación de algunos compañeros despedidos en la segunda empresa y presentar un pliego de condiciones⁴⁰. Y cuando al día siguiente se conoció el ametrallamiento sufrido por los huelguistas de Berisso a manos de las fuerzas de seguridad y de la Marina argentina que custodiaban los frigoríficos de la localidad, los obreros de Avellaneda abandonaron solidariamente sus puestos de trabajo. Por lo demás, el pliego de condiciones no sólo no fue aceptado, sino que la muchedumbre que esperaba a sus delegados fuera de los portones de *La Negra* fue atacada con armas de fuego desde las ventanas de la fábrica, lo que ocasionó muchos heridos y la muerte de un obrero, cuyo sepelio se transformó en una imponente manifestación de duelo (habrían concurrido unas 10.000 personas).

En la primera semana de diciembre, la huelga (apoyada por la Federación Obrera Marítima y la Federación Obrera Ferrocarrilera) se había convertido en un extenso movimiento que abarcaba cinco frigoríficos. Existen divergencias en cuanto a quienes ejercieron la dirección ideológica del movimiento; posiblemente en Avellaneda el mismo estuvo en manos de los anarquistas, aunque tampoco faltaron dirigentes

⁴⁰ Reclamaban una jornada máxima de ocho horas; que las horas extras se abonasen un 50 % más que las ordinarias y se considerasen extraordinarios los domingos; que el personal de guardia tuviese descanso un día por semana, y que en las secciones donde se trabajaba día y noche, se turnara el personal quincenalmente; que el 1º de mayo fuese feriado; que los salarios aumentaran proporcionalmente, de manera que aumentaran más para quienes menos ganaban; la abolición del trabajo por hora y que se turnase al personal cuando no hubiese trabajo; que la Administración no dispusiera del jornal obrero por deudas particulares de éste; que la empresa proveyese la indumentaria necesaria para el trabajo; que se abonasen viáticos a quienes trabajaran fuera del establecimiento; que se proporcionaran los medios de curación a quienes se lastimasen en el trabajo, y al imposibilitado de trabajar se le abonara el jornal íntegro; higiene en todas las secciones y aparatos antisépticos para tomar agua; mayor respeto por parte de capataces y empleados; que no se tomaran represalias con los obreros por participar de la huelga; mejores sueldos a mayor categoría. Véase “En los frigoríficos La Negra y La Blanca. Exigencias del personal”, *La Prensa* n° 17, 4 diciembre 1917, 491, p. 12.

socialistas⁴¹. El día 8, entre 1.500 y 3.000 personas participaron en una marcha callejera por el municipio. Sin embargo, al amparo de la Ley de Defensa Social, la Policía prohibió a los oradores referirse a los hechos sangrientos ocurridos delante de los portones de *La Negra*⁴². Además, a partir de entonces las asambleas y marchas obreras comenzaron a realizarse bajo un enorme despliegue de fuerza policial, y la localidad de Piñeiro vivió bajo un virtual sitio. Frente a la extensión del movimiento, el Estado y las empresas presionaron cada vez más a los trabajadores en lucha, incrementándose la represión, las detenciones por causas nimias, y las denuncias por torturas y violaciones de obreras en el interior de las fábricas (controladas por las fuerzas armadas y de seguridad) y en las sedes policiales. Asimismo, en varias ocasiones se produjeron enfrentamientos entre huelguistas y esquirols.

A mediados de mes, según *Le Courrier de La Plata* (periódico de la colectividad francesa), la cantidad de huelguistas en Avellaneda ascendería a 10.000, comprendiendo no sólo a los obreros de *La Blanca* y *La Negra*, sino también a otros establecimientos grandes y pequeños. Pero en Berisso los directivos de las empresas frigoríficas recurrieron a la táctica del *lockout* patronal, medida que resultó efectiva pues, para finales de diciembre, con cada vez más obreros queriendo concurrir al trabajo, ya se hablaba públicamente del fracaso de la medida de fuerza en esa localidad. El último día del año, la misma fue finalmente derrotada allí. Algo similar comenzó a desarrollarse en Avellaneda: los dueños de los frigoríficos imitaron la medida, al tiempo que incitaban a los obreros para que concurriesen a cobrar los jornales adeudados. No obstante, los huelguistas se mostraron más firmes, a pesar de ser víctimas de nuevos hechos de violencia. Éstos no fueron episodios aislados: los huelguistas y sus familiares, como también otros habitantes de los barrios donde habitaban estos trabajadores, se encontraron en todo momento expuestos a las arbitrarias actuaciones de la policía y las fuerzas armadas, padeciendo requisas,

⁴¹ Cfr. LOBARTO, Mirta Zaida: *La vida...*, p. 179n; TARDITI, Roberto José: *La formación...*, pp. 256, 280.

⁴² En 1902 se sancionó la Ley 4.144, de Residencia. Permitía al gobierno nacional expulsar del territorio argentino a inmigrantes sin juicio previo, y fue utilizada por los sucesivos ejecutivos de la República para reprimir la organización sindical de los trabajadores, expulsando principalmente a anarquista y socialistas. El 14 de febrero de 1910 se promulgó la Ley de Defensa Social, que amplió a los activistas nativos ciertas prerrogativas represivas que la legislación anterior establecía sólo para los extranjeros. Véase SURIANO, Juan: "El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión 1880-1916". *Anuario Facultad de Humanidades y Artes*. 1989-1990, n° 14, pp. 109-36.

redadas, arrestos callejeros, balaceras, etcétera⁴³. Hechos que fueron denunciados por el periódico local *La Opinión*:

La situación de Piñeyro continúa siendo alarmante. Se encuentra ocupada militarmente y los vecinos la sindicaron como zona de guerra. Este estado de cosas tiene alarmada a la población que presencia a todas horas el despliegue de fuerzas y muchos episodios poco gratos a las familias. En cambio el comercio se arruina paulatinamente. El dueño de un negocio con quien conversamos ayer, nos manifestó que en el día había cerrado treinta veces la puerta, con motivo de los atropellos de la policía, la que en persecución de vecinos y huelguistas que se refugian en los negocios y viviendas no vacilan en penetrar en ellos⁴⁴.

Los obreros en Avellaneda esperaron inútilmente una huelga general nacional de solidaridad que nunca llegó a producirse, pues la sindicalista Federación Obrera Regional Argentina del IXº Congreso (para distinguirla de la del Vº Congreso, anarquista) demoró todo lo posible esa opción. Mientras, el gobierno nacional mantuvo una doble actitud: recibió a los huelguistas, manifestando buena voluntad para negociar, al mismo tiempo que la policía (que dependía directamente de aquél) mantenía un hostigamiento permanente sobre los obreros. Además, los frigoríficos del Partido lograron mantenerse operativos merced al personal nuevo que habían ido adquiriendo. En un contexto caracterizado por la descualificación y la ausencia de protección para los trabajadores, las compañías podían contratar y despedir a su personal sin ningún costo adicional. La intransigencia de las gerencias acabó dando frutos: el 26 de enero cedió la huelga en *La Blanca*, y el 3 de febrero de 1918 la de los trabajadores de *La Negra*, tras 59 días de lucha. Sin embargo, para el dirigente del gremio de la carne José Peter no todo fue fracaso:

En general, la huelga sostenida por los obreros de los frigoríficos en 1917 tuvo un desenlace desacorde con los sacrificios demandados y la valentía y abnegación inauditas de los participantes, hombres, mujeres, y hasta niños.

⁴³ Así, por ejemplo, cuando la policía disparó con armas de fuego sobre los concentrados frente a *La Negra*, o contra los vecinos que concurrían a la feria callejera de Piñeyro (hiriendo a varias personas), o cuando las fuerzas de seguridad asaltaron el Teatro La Perla, de la misma localidad, mientras se realizaba una asamblea obrera, con un saldo de 250 detenidos. Véase TARDITI, Roberto José: *La formación...*, pp. 317, 320-1.

⁴⁴ "Movimiento gremial". *La Opinión*, 8 enero 1918, nº 757, p. 1.

(...). Pero no todo fue un fracaso. (...) si bien la huelga (...) no alcanzó los objetivos fundamentales que se habían propuesto los obreros (...). Las empresas tuvieron que admitir la concesión de algunas mejoras que antes de la huelga ni siquiera pasaban por la mente de los directores y jefes, como la conquista del 50% de bonificación después de las ocho horas de trabajo, un aumento general de los salarios y, siendo esto muy importante, un mayor respeto en el trato de parte de los jefes y capataces⁴⁵.

‘¡Desperta ferro!’

Como sostiene Xosé Manoel Núñez Seixas, cuando el campesino gallego emigraba a América, lo hacía por lo general sin haber pasado siquiera por la capital de su provincia, y sin experiencia alguna de proletarización. Una vez en el Nuevo Mundo, descubriría un universo en el que la movilidad social ascendente era una opción real. Al mismo tiempo, se le revelaba otro de nuevas relaciones sociales, encuadrado en experiencias diferentes de confrontación de clase y de oficio, y aprendía nuevas estrategias económicas y formas proactivas de emprender la acción colectiva, basadas en la colaboración mutua y en la agitación política y social, tanto a través de su participación en el movimiento obrero como, en general, en asociaciones de empleados y dependientes, ligas comerciales, asociaciones culturales, etcétera⁴⁶.

Como ya señaláramos, históricamente *La Negra* tuvo una elevada proporción de trabajadores gallegos. Por otra parte, de los 34 que hemos podido ubicar que ingresaron antes del estallido de la huelga comentada, 19 (55,8 por ciento) perdieron

⁴⁵ PETER, José: *Crónicas proletarias*. Buenos Aires, Editora Esfera, 1968, pp. 112-4.

⁴⁶ Véase NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936)”, en CAGIAO VILA, P. (ed.): *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2000, p. 351.

⁴⁷ Conviene aquilatar también algunos datos aislados: en la comisión de tres personas que entregó a la gerencia de *La Negra* el pliego de condiciones de sus obreros figuraba un despostador llamado Adolfo Porteiro; el obrero muerto en la refriega posterior se apellidaba Leiras. Resulta llamativo que entre el puñado de oradores que la noche del 3 de diciembre se dirigieron a la multitud obrera reunida delante del Centro Socialista de Avellaneda, figurase uno con el inconfundiblemente galaico apellido Senra Pacheco. Véase PETER, José: *Crónicas proletarias*, pp. 90-1; TARDITI, Roberto José: *La formación...*, p. 232.

su empleo a causa de ésta, lo que permite constatar la alta implicación de aquella gente en una de las grandes jornadas de lucha social en la Argentina⁴⁷. Ahora bien ¿podría haber sido de otro modo? Si entre 1869 y 1914 la ciudad de Buenos Aires multiplicó por ocho su población, y ello puso en evidencia serios problemas de infraestructura (corporizados en los contingentes de inmigrantes que pululaban en busca de trabajo, el hacinamiento habitacional y los consecuentes focos de infección y enfermedades)⁴⁸, ¿qué decir del municipio avellanense, que tan sólo entre 1895 y 1914 aumentó siete veces el número de sus habitantes, una parte sustancial de los cuales debió instalarse en terrenos bajos y anegadizos, rodeados de industrias contaminantes? Además, como también hemos señalado, la zona de los grandes frigoríficos *La Blanca* y *La Negra* y de las fábricas (los cuarteles 1º y 3º), era precisamente donde los gallegos se habían instalado en mayor número. Añádase a ello el ambiente desagradable de esas factorías⁴⁹, la estricta jerarquía obrera, y la férrea disciplina empresaria corporizada en varios niveles de control sobre los trabajadores⁵⁰. Todo esto se resume en el fundamental concepto de *experiencia* (que, a su vez, engloba tanto el trabajo fabril como la vida en una comunidad predominantemente obrera), y en la aparición de una identidad que, como ocurrió en el caso de los sectores populares porteños, fue crítica y contestataria⁵¹.

A su vez, estos datos desmienten la imagen de pasividad y sumisión que tiñó la condición del gallego. Si existía un estereotipo negativo del inmigrante galaico en la Argentina, en el que éste aparecía caracterizado como un ser ingenuo, tosco, inculto, había también una contraimagen positiva elaborada por la propia élite del colectivo:

Este retrato positivo (...) exaltaba virtudes humildes, como a honestidade e varuda laboriosidade dos galegos, resumida pouco despois nunha frase

⁴⁸ Véase SURIANO, Juan: “La cuestión social...”, pp. 125-6.

⁴⁹ La humedad, los cambios bruscos de temperatura y la suciedad fueron rasgos distintivos de establecimientos con pisos cubiertos de sangre y agua, sectores donde se acumulaban los restos de los animales faenados y los consiguientes olores nauseabundos.

⁵⁰ Las labores se desenvolvían de una manera sincronizada y precisa, imponiéndole continuidad a la producción, y con un tiempo determinado para cada labor. Véase LOBATO, Mirta Zaida: *El taylorismo en la gran industria exportadora argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, p. 23; LOBATO, Mirta Zaida: *La vida...*, p. 95; TARDITI, Roberto: “Los frigoríficos...”, pp. 80-4.

⁵¹ ROMERO, Luis Alberto: “Introducción”, en GUTIÉRREZ, L. y ROMERO, L. A. *Sectores populares...*, pp. 12-3.

*polo xornalista e autor literario Fortunato Cruces (...) no 1917: os inmigrantes galaicos viñan ser 'un ejército de robustos cuerpos, pacíficos, alegres y activos'. (...) A profusión desas imaxes tamén supuña, no fondo, unha aceptación condicionada do estereotipo negativo: o bo inmigrante galego viña ser un constante traballador, afouto, esforzado e porfiado, frugal, honrado, modesto, humilde e implícitamente submiso*⁵².

Casualmente (o no), Cruces pronunció esa frase en una velada celebrada el 27 de octubre de 1917 en el *Centro Gallego de Campana*, localidad cercana a Zárate, donde poco antes concluyera el primer ciclo de huelgas de los frigoríficos. Fue reproducida en su periódico (*Nova Galicia*) el 5 de diciembre, un día después de que estallase el conflicto en Avellaneda, lo que parece evidenciar su preocupación por la participación de sus compaisanos en hechos que inquietaban a la sociedad argentina. *Nova Galicia* volvería sobre el tema dos semanas después de finalizada la huelga, e intentaba exculpar por igual a los huelguistas gallegos, el gobierno y la policía. La claridad de los argumentos expuestos justifica lo extenso de la cita:

*Las huelgas producidas en los frigoríficos de La Negra y La Blanca (...) han tenido días de sangre. Los huelguistas se componen de diferentes nacionalidades. Y los hay, que aceptan y no aceptan el paro en el trabajo, aún entre los que son hermanos de una Patria o una Región. Por eso se han registrado incidentes personales de grupos de paisanos nuestros contra otro bando, también de paisanos nuestros. (...)*⁵³.

Toda la prensa independiente ha censurado los caprichos de las compañías inglesas, propietarias de los Frigoríficos, por sus crueles tratos a los dignísimos obreros productores del capital. (...). El gobierno ha sabido reconocer las humanas aspiraciones de los obreros [...]. Ahora bien. En Avellaneda

⁵² NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: *O inmigrante...*, pp. 105-6.

⁵³ Una nota aparecida en el diario *El Día*, en su edición del 17 de diciembre, daba cuenta de que el día anterior "el subcomisario de Piñeiro ha comunicado a la Jefatura la denuncia de la señora Emilia Prado de Tomé domiciliada en la calle Rivero 380, según la cual su esposo obrero del frigorífico La Negra diariamente es víctima de atropello y amenaza por parte de los huelguistas que no conoce de incendiarle su casa si no adhiere al movimiento" (Citado en TARDITI, Roberto José: *La formación...*, p 309). Según las Actas de Matrimonio del Registro Civil de Avellaneda (nº 109, 10 diciembre 1892) ella era natural de Sanxenxo (Pontevedra) y él de Porto do Son (A Coruña).

hubo barrios en verdadero estado de sitio, donde se sucedían batallas entre huelguistas y los contrarios a la huelga que acudían al trabajo; sufriendo consecuencias materiales y personales otros habitantes ajenos. Las descargas de armas de fuego se efectuaban a escondidas, desde azoteas o ventanas. ¿Debe la policía estar quieta y aún recibir balas, palos o nabajazos (sic) (...). En el caso de las huelgas de Avellaneda, si hubo algunos desmanes, los ha obligado la misma gravedad del conflicto. Si hubo algunos errores de terror policial, ellos no se han especializado con deliberada intención sobre los gallegos. Alguno habrá sufrido perjuicios, inevitables en choques de esta índole. Es hoy la primer vez (sic) que escribimos sobre el asunto; y no ha sido, pues, este periódico gallego, quien haya espresado (sic) que fueron justificables aquellas anomalías. No hemos dicho nada al respecto de dichas huelgas, precisamente porque en ellas no estaban envueltos y perjudicados nuestros paisanos, con exclusividad. Y cuando los hechos así ocurren, la prensa española no debe levantarse airada, (así lo entendemos) complicando indebidamente a nuestros paisanos, a quienes se les hace restar cariño y prestigio ante las autoridades del país, cuando se hacen reclamaciones o censuras que no proceden. ¿Hubo un solo atentado contra algún hogar español o compatriota, cometido por la Policía, premeditadamente? No. Es una huelga por obreros cosmopolitas? Sí⁵⁴.

¿Cuánto habrá tenido que ver en este alegato el hecho de que en Avellaneda la conducción de la huelga hubiese recaído en los anarquistas? La élite gallega, preocupada por la participación de sus paisanos en la huelga, pocas veces se atrevió a cuestionar la acción de la policía o de las compañías frigoríficas. El temor a que la opinión pública vinculara a la colonia galaica con el pensamiento ácrata era demasiado fuerte, y sólo cedió cuando el *buen nombre y honor* de la generalidad del colectivo fue puesto en entredicho. Resulta sintomático que la represión a los huelguistas del Frigorífico Argentino (donde los gallegos eran una parte importante de la fuerza de trabajo) no suscitase comentario alguno por parte del órgano de prensa del *Centro Gallego de Avellaneda* [CGA], institución que nucleaba a buena parte de la élite galaica del municipio⁵⁵. Pero, cuando el paro alcanzó a *La Negra* y *La Blanca*,

⁵⁴ “No es siempre culpable la autoridad”, *Nova Galicia* n° 928, 16 febrero 1918, p. 3.

⁵⁵ Sobre las características de dicha institución y de su grupo dirigentes en las primeras dos décadas del siglo XX, véase FARÍAS, Ruy: “Unha sociedade galaica cun ámbito de referencia crioulo: O Centro Gallego de Barracas ao Sud / Avellaneda”. *Estudos Migratorios: Revista Galega de Análise das Migracións* (Nova Xeira) n° 2, 2009, pp. 109-32.

y uno de sus directivos vertió comentarios peyorativos sobre el obrero gallego, el *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda* [BOCGA] salió en defensa de sus paisanos:

Con motivo de la huelga que soportan los frigoríficos de esta ciudad, se han atribuido al gerente de uno de ellos frases y propósitos poco gratos para el elemento gallego de Avellaneda. (...). La grandeza de ese frigorífico fue amasada sobre las espaldas de nuestros paisanos: gallegos fueron los que echaron los cimientos de esa Compañía, gallegos fueron y son los capataces y altos empleados y gallego es casi todo el personal que ahora está en huelga (...). Si nuestros paisanos se declaran en huelga, si son firmes, constantes y leales en sus determinaciones, débese eso a que nacieron libres en tierra pródiga, al revés de lo que les sucede a ciertos gerentes que todavía andan rapados, marca odiosa de siervos, y son esclavos del dividendo y lacayos de accionistas incógnitos⁵⁶.

Al mes siguiente, el BOCGA publicaba otro exaltado artículo sobre la participación galaica en la huelga. El mismo representa un ejemplo excepcional de actitud policlasista en defensa del buen nombre del grupo étnico:

La huelga del personal de los frigoríficos, casi todo gallego, ha sido una revelación para los patrones que consideraban a nuestros paisanos como un rebaño fácil de llevar al matadero. En esta huelga memorable, el huelguista galaico demostró condiciones que a los otros les faltaban: constancia, firmeza y energía para ganar la huelga. No ha dado la espalda a los acontecimientos: cuando hubo que repeler agresiones injustificables, el gallego lo hizo cara a cara y con asombro de todo el mundo. (...) Nuestros paisanos (...) convirtieron al barrio de Piñeiro en zona de guerra. Los policianos, acostumbrados a disolver grupos a sablazos, se encontraron ahora con huelguistas que formaban guerrillas o se echaban en el suelo para rechazar con la más moderna táctica militar los ataques policíacos. Esta vez las piedras, los palos y los revólveres hicieron frente a los sables y a los máuseres... Tal ejemplo de rebeldía, que sólo en esta ocasión aprobamos, fue el

⁵⁶ "No lo creemos". *Boletín Oficial*... n° 173, 15 febrero 1917, p. 11.

⁵⁷ RIAL, Juan: "Desperta ferro!". *Boletín Oficial*... n° 174, 15 febrero 1917, p. 9.

*asombro de todos aquellos que se pasan la vida haciendo objeto de sus bromas a los gallegos. Bien se ha visto ahora que nuestros paisanos brincan solamente al son de la gaita. Pero, en cambio, ellos hicieron brincar a los otros al son de la pólvora. (...)*⁵⁷.

La actitud mantenida por la élite gallega del Partido y por la prensa étnica, respecto de los trabajadores gallegos implicados en aquel conflicto, introduce una pregunta de difícil respuesta: ¿cuál de las identidades posibles, la étnica o la de clase, habrá primado entre los gallegos que de manera directa o indirecta se vieron involucrados en el conflicto? Sólo podemos esbozar una respuesta hipotética. Si, a riesgo de caer en una visión muy esquemática, considerásemos plenamente identificados como españoles o gallegos a quienes se integraron en asociaciones voluntarias de tipo nacional (español), regional (gallega), provincial, etc., nos encontraríamos con el hecho de que, en torno al año 1917, la implantación de dichas sociedades entre el elemento hispano de Avellaneda era muy baja en relación al *stock* del mismo. En 1914, la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda* tenía 1.024 socios, mientras el CGA contabilizaba apenas 690⁵⁸. Ambas instituciones tenían su sede en la zona más céntrica del Partido, frente a su plaza principal. Recurriendo a la ficción de considerar que todos los miembros de ambas entidades eran españoles, y que ninguno de los que se asoció a una de ellas formaba al mismo tiempo parte de la otra, tenemos un total de 1.714 personas. De modo que, en el mejor de los casos, la masa societaria de ambas instituciones englobaba apenas un 5,4 por ciento de los españoles presentes en el municipio en aquel año. Cabría suponer, entonces, que una gran mayoría de los gallegos que trabajaban en *La Negra* o residían en los cuarteles 1º y 3º, y que se encontraban espacialmente hablando en las *fronteras* de su grupo étnico, recibirían sólo de manera muy débil (o no los recibirían en absoluto) los discursos de identidad nacional o regional emanados desde las élites⁵⁹.

En cambio, la experiencia cotidiana y compartida del trabajo y la explotación era algo tangible, inmediato. Dos elementos intervienen para formar una clase: uno material, las condiciones objetivas de existencia; otro inmaterial, la conciencia de

⁵⁸ Véase REPÚBLICA ARGENTINA: *Tercer Censo...*, tomo III, pp. 254, 260.

⁵⁹ Por otra parte, al menos en el caso galaico las solidaridades locales pervivieron en la otra orilla del atlántico, y fueron en un comienzo de carácter más inmediato y vinculante que las *regionales* o *nacionales*. Véase NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “A parroquia...”, p. 353.

clase. Sin duda, la lentitud del proceso de industrialización, la supervivencia de estructuras artesanales, el origen campesino de la mayoría de los trabajadores inmigrantes, las disparidades culturales, de formación, etcétera, obstaculizaron la formación de una común conciencia obrera. Pero incluso en un ámbito cosmopolita como la fábrica, ésta acabará por constituirse, diferenciándose de y suplantando a otras tales como la étnico-regional o nacional (estatal)⁶⁰. Como resulta de sobra conocido, la clase existe cuando la experiencia lleva a los hombres a concebir el mundo, pensar y sentir en términos de clase. En tanto que fenómeno histórico, supone actuación y conciencia, y es hecha al mismo tiempo que se construye a sí misma en un proceso de lucha⁶¹.

Superando la diversidad de orígenes existente (extranjeros de diferentes países y/o regiones, nativos del interior o de Buenos Aires), la huelga en *La Negra* duró 59 días. En el transcurso de la misma ¿llegaron los trabajadores implicados a identificarse a sí mismos como parte de un todo reconocible? (obreros fabriles, miembros de una comunidad obrera). Aunque es evidente la posibilidad de una convivencia de múltiples identidades, y que dentro de éstas la de clase no es necesariamente antagónica con la nacional, resulta factible suponer que, en el contexto de una experiencia traumática y decisiva como la gran huelga desarrollada entre principios de diciembre de 1917 y febrero de 1918, los obreros gallegos de *La Negra* habrían desarrollado una solidaridad de clase superadora de cualquier identidad nacional o regional previamente existente en el grupo. ♦

⁶⁰ Véase BOURDÉ, Guy: *Buenos Aires...*, pp. 195, 219.

⁶¹ Sobre la relación entre clase, conciencia de clase, lucha de clase y experiencia, nos remitimos a los clásicos trabajos de Edward Palmer Thompson. Véase THOMPSON, Edward P.: *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832*. Barcelona, Laia, 1977, pp. 7-11; THOMPSON, Edward P.: "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?", en THOMPSON, E. P.: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica, 1980, pp. 13-61.

CUADRO 1: CÓNYUGES ESPAÑOLES PRESENTES EN LAS ACTAS DE MATRIMONIO ENTRE 1890 Y 1920, DESAGREGADOS POR GRUPOS ÉTNICO-REGIONALES

GRUPO ÉTNICO-REGIONAL

	1890	%	1895	%	1900	%	1905	%
Andalucía	1	1,7%	0	0,0%	4	4,4%	7	4,5%
Aragón	2	3,4%	0	0,0%	2	2,2%	3	1,9%
Asturias	2	3,4%	3	3,1%	4	4,4%	7	4,5%
Baleares	0	0,0%	4	4,2%	1	1,1%	1	0,6%
Canarias	0	0,0%	5	5,2%	6	6,7%	5	3,2%
Castilla la Nueva	1	1,7%	0	0,0%	0	0,0%	1	0,6%
Castilla la Vieja	2	3,4%	1	1,0%	3	3,3%	2	1,3%
Cataluña	5	8,6%	5	5,2%	0	0,0%	7	4,5%
Extremadura	0	0,0%	0	0,0%	2	2,2%	1	0,6%
Galicia	31	53,4%	55	57,3%	51	56,7%	102	65,8%
León	0	0,0%	0	0,0%	4	4,4%	4	2,6%
Levante	2	3,4%	2	2,1%	0	0,0%	0	0,0%
País Vasco	12	20,7%	21	21,9%	13	14,4%	15	9,7%
TOTAL	58	100,0%	96	100,0%	90	100,0%	155	100,0%

FUENTE: *Actas de Matrimonio*, Registro Provincial de las Personas, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, delegaciones Avellaneda 1^a, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro.

1910	%	1914	%	1920	%	TOTAL	%
29	5,1%	25	3,2%	35	5,4%	101	4,2%
14	2,4%	18	2,3%	10	1,6%	49	2,0%
23	4,0%	31	3,9%	35	5,4%	105	4,4%
1	0,2%	5	0,6%	3	0,5%	15	0,6%
5	0,9%	6	0,8%	11	1,7%	38	1,6%
2	0,3%	3	0,4%	2	0,3%	9	0,4%
16	2,8%	29	3,7%	25	3,9%	78	3,2%
20	3,5%	24	3,0%	17	2,6%	78	3,2%
0	0,0%	10	1,3%	5	0,8%	18	0,7%
423	74,0%	560	70,7%	420	65,3%	1642	68,2%
18	3,1%	37	4,7%	42	6,5%	105	4,4%
4	0,7%	13	1,6%	16	2,5%	37	1,5%
17	3,0%	31	3,9%	22	3,4%	131	5,4%
572	100,0%	792	100,0%	643	100,0%	2406	100,0%

CUADRO 2: EVOLUCIÓN DEL PATRÓN RESIDENCIAL DE LOS CÓNYUGES GALLEGOS (1890-1920)

CUARTEL	1890	%	1895	%	1900	%	1905	%
1º	21	77,8%	46	83,6%	27	56,3%	59	62,8%
2º	2	7,4%	2	3,6%	3	6,3%	2	2,1%
3º	3	11,1%	5	9,1%	16	33,3%	29	30,9%
4º	1	3,7%	0	0,0%	0	0,0%	1	1,1%
5º	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
6º	0	0,0%	0	0,0%	1	2,1%	2	2,1%
7º	0	0,0%	2	3,6%	1	2,1%	1	1,1%
8º	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Total	27	100%	55	100%	48	100%	94	100%

FUENTE: *Actas de Matrimonio*, Registro Provincial de las Personas, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, delegaciones Avellaneda 1ª, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro

1910	%	1914	%	1920	%	TOTAL	%
202	51,1%	205	42,3%	149	41,3%	709	48,4%
18	4,6%	22	4,5%	24	6,6%	73	5,0%
133	33,7%	187	38,6%	125	34,6%	498	34,0%
24	6,1%	22	4,5%	13	3,6%	61	4,2%
2	0,5%	15	3,1%	21	5,8%	38	2,6%
9	2,3%	9	1,9%	9	2,5%	30	2,0%
7	1,8%	13	2,7%	7	1,9%	31	2,1%
0	0,0%	12	2,5%	13	3,6%	25	1,7%
395	100%	485	100%	361	100%	1465	100%

CUADRO 3: INSERCIÓN SOCIOPROFESIONAL DE LOS GALLEGOS DE AMBOS SEXOS EN BARRACAS AL SUD / AVELLANEDA ENTRE 1890 Y 1920

CATEGORÍA OCUPACIONAL	HOMBRES	%	MUJERES	%
1.Trabajadores urbanos no cualificados	432	50,7%	2	0,3%
2.Trabajadores domésticos	6	0,7%	159	21,5%
3.Trabajadores urbanos cualificados	153	18,0%	40	5,4%
4.Trabajadores artesanos	23	2,7%	0	0,0%
5.Empleados	128	15,0%	5	0,7%
6.Comerciantes e industriales	69	8,1%	0	0,0%
7.Funcionarios y profesionales	3	0,4%	4	0,5%
8.Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios ¹		0,1%	0	0,0%
9.Trabajadores rurales no especializados	5	0,6%	0	0,0%
10.Trabajadores rurales especializados	0	0,0%	0	0,0%
11.Pequeños empresarios agrícolas	1	0,1%	0	0,0%
12.Marinos	10	1,2%	0	0,0%
Dudosos	10	1,2%	3	0,4%
Sin profesión	0	0,0%	4	0,5%
Sin datos	11	1,3%	523	70,7%
Total	852	100,0%	740	100,0%

FUENTE: Actas de Matrimonio de las delegaciones Avellaneda, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro del Registro Civil (años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914 y 1920).

Categorías ocupacionales: 1. *Trabajadores urbanos no cualificados*: estibador, jornalero/a, mozo de bar, obrero/era, peón, peón de barraca/de fabrica/de frigorífico, portero, repartidor, sereno; 2. *Trabajadores domésticos*: ama de casa, cocinera/o, costurera, doméstica, labores domésticas, mucama, planchador/ora, quehaceres domésticos, sirvienta, sus labores, tareas domésticas; 3. *Trabajadores urbanos especializados*: ajustador, ajustador mecánico, albañil, aparador/ora, aparadora de calzado, aserrador, boquillero, bordador a máquina, bordadora, broncero, cajonero, capataz, carnicero, cartonero, chalequera, chofer, clasificador, clasificador de lanas, cochero, colchonero, conductor, conductor de máquinas, cortador, cortador de calzado/de lencerías, curtidor, curtidor de cueros, electricista, empaquetadora, empleado industrial, encerador, encua-

dernador, engrasador, ferroviario, fideero, fogonero, foguista, fundidor, gasista, gráfico, guincherero, hilador, hojalatero, jardinero, letrista, limpiador de máquinas, lonero, manipulador de vidrio, maquinista, maquinista de imprenta/en calzado, mayoral, mecánico, modista, *motorman*, pantalonera, peinador, peluquero, picapedrero, pintor, plomero, soldador, tapicero, tapicero de autos, telefonista, tintorero, tornillero; 4. *Trabajadores artesanos*: carpintero, decorador, dibujante, ebanista, fotograbador, fraguador, frentista, herrero, herrero de obra, impresor, impresor litógrafo, joyero, licorero, linotipista, litógrafo, mueblero, panadero, relojero, sastre, talabartero, tallador, tejedor/ora, tipógrafo, tonelero, tornero, tornero mecánico, vidriero, yesero, zapatero, zinguero; 5. *Empleados*: corredor, corredor viajante, dependiente, empleado/ada, empleado de comercio/ferroviario/tranviario; 6. *Comerciantes e industriales*: almacenero, comerciante, comercio, comisionista, empresario, industrial, librero, viajante de comercio; 7. *Funcionarios y profesionales*: cartero, contador, contadora pública, despachante de aduana, educacionista, educador, enfermera/ero, escribano, estudiante, estudiante de derecho, farmacéutico, farmacia –idóneo de-, flebotomo, ingeniero, ingeniero electricista, maestro/estra, martillero, masajista, médico, modelista, músico, odontotécnico, periodista, policía, policía –agente de/oficial de-, profesor/ora, profesor de música/normal, profesora de corte y confección/de piano/de pintura, radiotelegrafista, tenedor de libros; 8. *Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios*: rentista, hacendado; 9. *Trabajadores rurales no especializados*: agricultor, labrador; 10. *Trabajadores rurales no especializados*: herrador, lechero, molinero, resero, tropero; 11. *Pequeños empresarios agrícolas*: chacarero; 12. *Marinos*: marinero, marino, patrón de cabotaje, práctico